

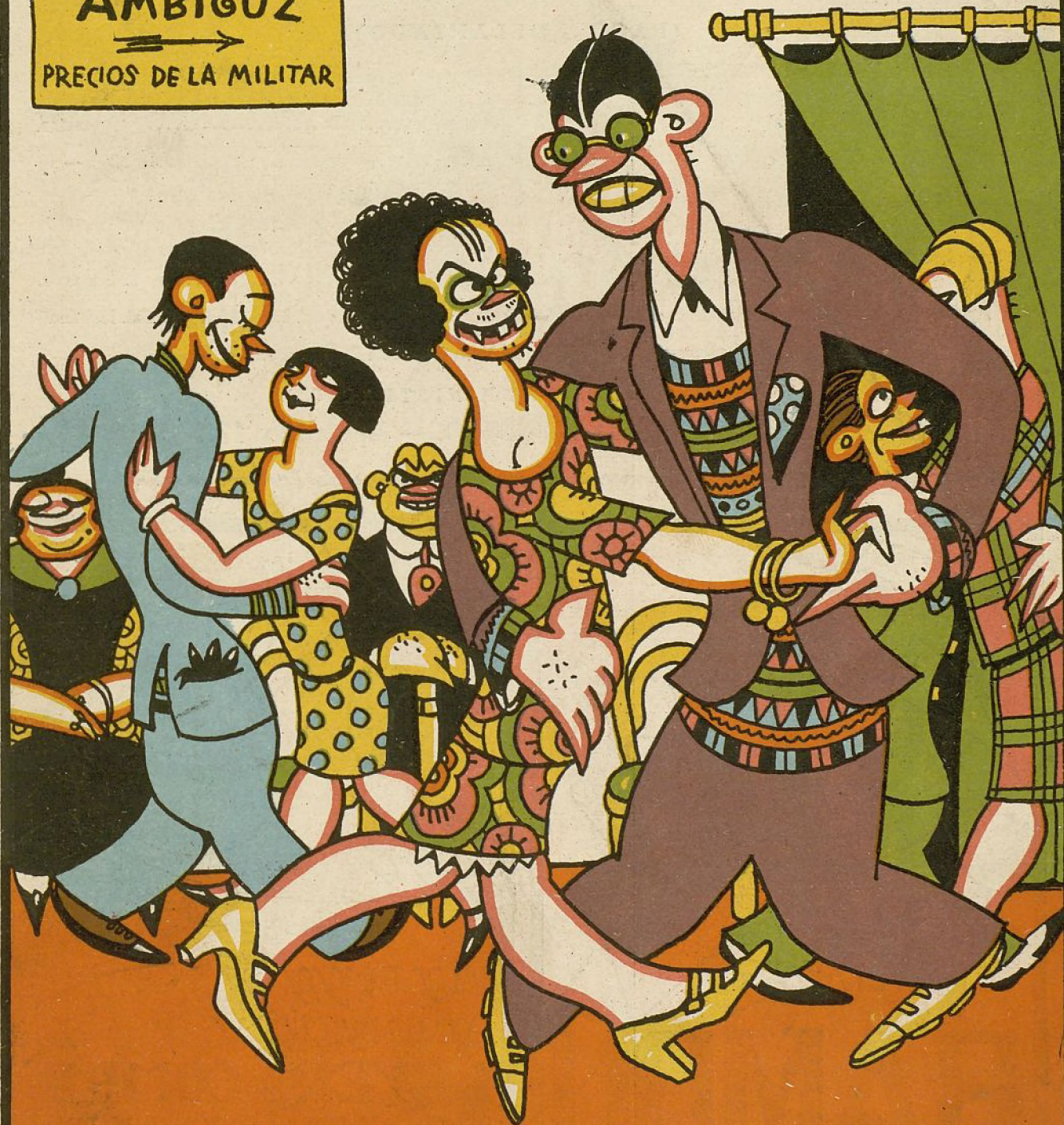


HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

2. ENE 1927

° AMBIGUZ °
→
PRECIOS DE LA MILITAR



GARRIDO

—¿De modo que le ha tocado a usted para Africa?
—Sí, Hipolitita, sí. ¡Y es que siempre me toca bailar con la más fea!

Dib. GARRIDO



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de enero 1927

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remiten en igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de febrero, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: Para el concurso de pasatiempos.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de enero insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de febrero se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—Español célebre

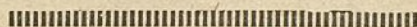
E
1000 I 0001
I PERCAL R

2.—Charada

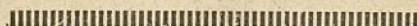
—¿Quién es ese cuarta segunda prima tan alto y con tanto segunda prima?
—Es el lacayo del Duque. Lo ha traído de tercera cuarta.
—Pues en vez de lacayo se ha traído una todo.

3.—Decidido

O
1000
Pantalesones
Solución



SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6



4.—Música

V C A
E
C R E M A

5.—Charada

—¿Quinta tertia cuarta prima segunda hoy su hijo?
—Quinta, la tertia cuarta mañana.
—Que sea enhorabuena y felicite usted también al todo.

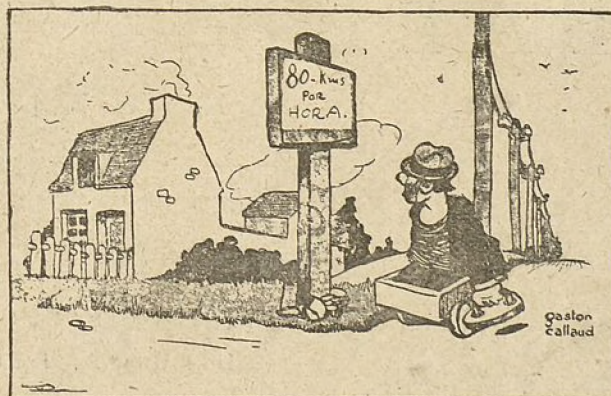
Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre



—Central: voy a poner el teléfono en la cuna de un niño y si se despierta y llora, que llamen al 5.900...

De The Humorist.—Londres.



—¡Demonio! ¡Nunca creí que llegaría a adquirir esta velocidad!

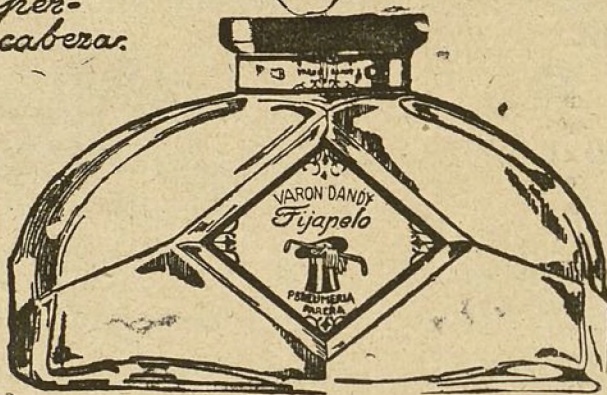
De Péle Mêle.—París.



*¡Todos; haréis extensible elogio
del FIJAPELO Varon Dandy.
Creacion la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

**PERFUMERIA
PARERA**

Badalona



**BALL
VAL**

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

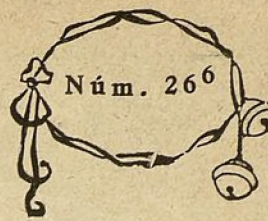
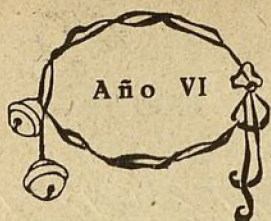
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M



CONSEJOS HIGIENICOS

Setenta y ocho años de estudios intensos me han sido necesarios para poder dar a las lectoras y lectores de BUEN HUMOR los sabios consejos higiénicos que hoy les doy. El cielo premiará mi esfuerzo.

PARA CONSERVAR LA SALUD

Todo el que quiera conservar la salud y no estar enfermo más de dos o tres veces mensuales, debe seguir al pie de la letra los diez consejos que van a continuación.

1.º Levantarse a las cinco y cuarto de la cama, abandonando el lecho de un salto.

2.º Lavarse los dedos de las manos.

3.º Hablar diez minutos por teléfono.

4.º Salir al balcón a medio vestir y regañar a voces con el vecino del piso de arriba.

5.º Hacer gimnasia sueca en un vasar de la cocina.

6.º Vitorear al general Prim seis veces seguidas.

7.º Hacer un desayuno frugal a base de castañas asadas y cacahuets rellenos.

8.º Imitar con la garganta el sonido de un claxon.

9.º Arrancarse dos botones del abrigo.

DECIMO.—El décimo debe ser del número 7.808.

PARA ADELGAZAR

Los caballeros, y especialmente las señoras, que estén provistos de la abundante capa de grasa conocida vulgarmente por gordura, si quieren quitarse la capa, deberán obedecer los diez prudentísimos consejos que doy aquí mismo, un poquito más abajo:

1.º Su alimentación estará compuesta exclusivamente por

fideos finos, quisquillas, lonchas de jamón de un espesor tal que al través de ellas pueda leerse el Herald, bocadillos de guisantes y cáscaras de plátanos al baño de María. El líquido indicado será agua de Lozoya convenientemente filtrada al través de un filtro Pasteur. Las señoras deberán procurar que el filtro sea un filtro de amor.

2.º Comprar una pianola de 88 notas, tenderse en el suelo y, colocándose la pianola encima, revolcarse por

el pavimento hasta la extenuación de los mosaicos.

3.º Viajar en el Metro de Cuatro Caminos los días de partido de fútbol en el Stadium, insultando a los viajeros que rodeen al paciente.

4.º Asistir a todos los estrenos del maestro Alonso y cantar tres veces seguidas cada una de sus partituras.

5.º Colgarse de la barbilla del coquete de un armario y ejecutar con las piernas el movimiento de los ciclistas.

No cesar en el movimiento hasta que se hayan dado la cantidad de pedalazos que, según cálculo aproximado, necesite un ciclista para llegar a Bruselas.

6.º Situarse en el centro de una habitación y ejecutar saltos, progresivamente mayores, hasta llegar a poder cogerse al flexible de la luz eléctrica.

7.º Insistir, empujando, hasta que el brazo derecho de la persona que esté en tratamiento quepa por la cañería del gas.

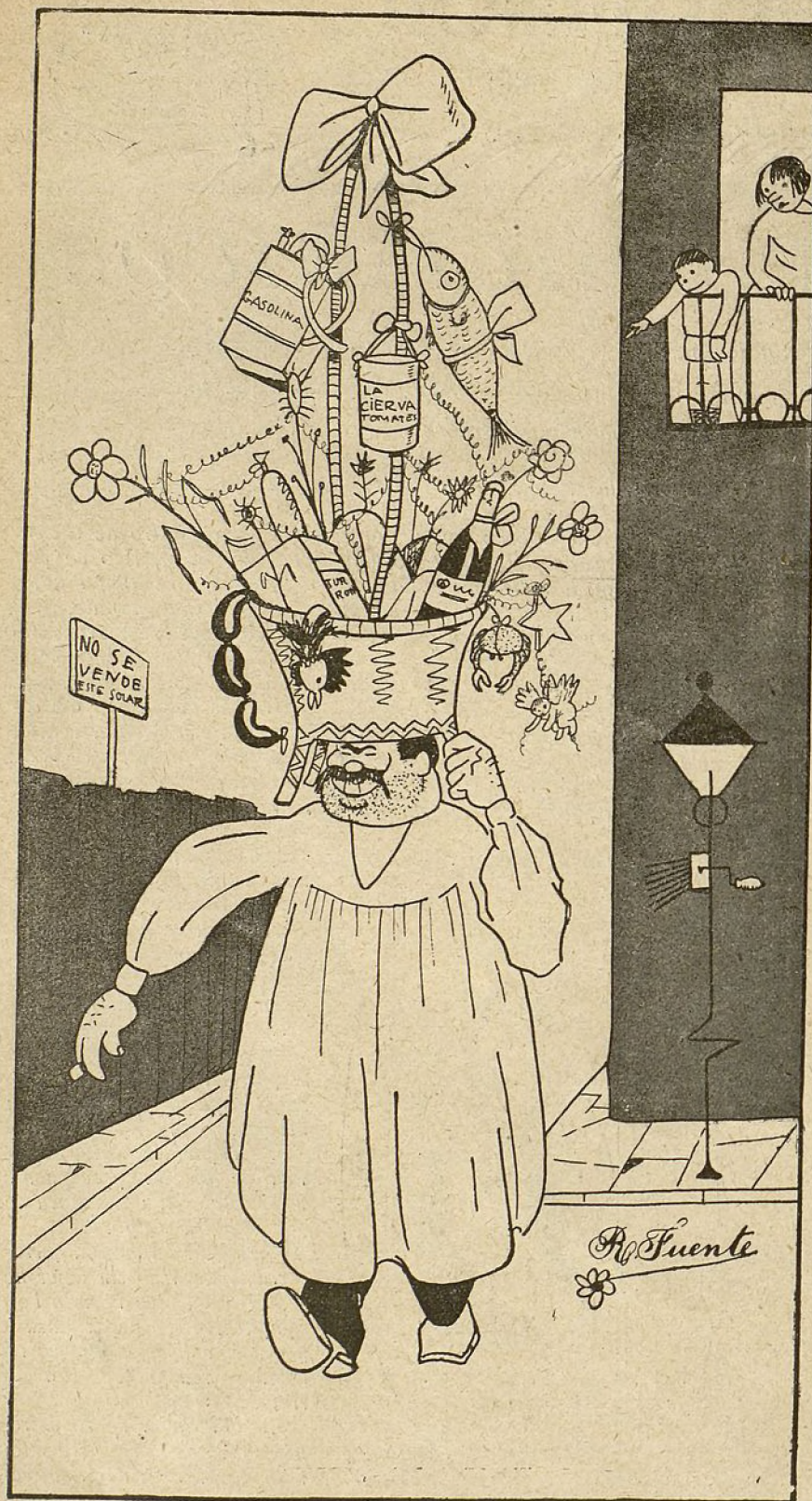
8.º Jugar dos partidas diarias de ajedrez previamente vestidos con una armadura de guerrero del siglo XIV.

9.º Hacer un viaje en ferrocarril hasta Vigo sin dejar de contarles cuentos rusos a los compañeros de departamento y con la obligación de que no dejen de reír en todo el recorrido.

10. Trasladar de un extremo a otro de la casa el contenido de un saco de trigo, cogiendo los granos con la única ayuda de dos palillos de dientes.



Dib. SILENO.—Madrid.



Did. FUENTE.—Madrid.

Aire callejero.—¡Yo soy la canastera de Capuchinos!...

PARA ENGORDAR

Por el contrario, aquellas personas que hoy pertenezcan a la categoría de "peso papel de fumar" y deseen aumentar de volumen, adquiriendo una gordez propicia al ensueño, deberán aplicarse y seguir al través del mundo estas otras diez reglas higiénicas:

1.º Levantarse del voluptuoso y mullido lecho alrededor de las tres de la tarde. (Este consejo lo sigue tiempo ha un servidor de ustedes.)

2.º Sentarse en un sillón que tenga triple juego de muelles y estar seis horas frotando la mano izquierda contra la mano derecha.

3.º Levantarse del sillón y tumbarse en un diván, estándose en él otras seis horas ocupado en frotar la mano derecha contra la mano izquierda.

4.º Bostezar en nueve tonos de voz distintos.

5.º Levantarse del sillón y derrumbarse en una hamaca.

6.º Permanecer otras seis horas en la hamaca mirando al espacio.

7.º Bajarse de la hamaca.

8.º Echarse en el lecho.

9.º Permanecer otras seis horas en el lecho y levantarse pasadas esas seis horas. Entonces el paciente se dará cuenta de que vuelven a ser las tres de la tarde.

10. Sentarse en el sillón de antes y repetir otra vez las reglas higiénicas ya apuntadas.

TRES CONSEJOS GENERALES

Y aún estoy en condiciones de dar a mis lectores otros tres consejos para conservar la salud, para engordar y para adelgazar que puede decirse que son resumen de los treinta anteriores.

PRIMERO.—Para adelgazar. Prescindan de hacer toda clase de comidas y vénganse a mi casa a merendar.

SEGUNDO.—Para engordar. Si quieren variar de volumen dénme una novela de Pío Baroja, por ejemplo, y yo se la cambiaré por otra de Pérez de Ayala o de cualquier otro escritor de la época. Habrán cambiado de volumen en un momento.

TERCERO.—Para conservar la salud. Cojan la salud, introdúzcanla en un frasco lleno de alcohol y tapen. Guarden el frasco indefinidamente.

Por los consejos,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

TEATRO SINTETICO

CONFLICTO ENTRE UNA BARBARIDAD DE DEBERES

Vamos a someter a la indignación de ustedes, una tragedia (que no es griega, porque el protagonista es de la calle de las Tabernillas, pero que debía serlo) y que va a desarrollarse ante los atónitos ojos de todos los que me lean con una rapidez de automóvil en crisis, o de un automóvil sin gobierno si les parece a ustedes más claro.

El incalificable drama a que nos referimos, no tiene más que un personaje y si aun de ése hubiéramos podido prescindir, lo habríamos hecho con mucho gusto. El susodicho personaje lo cuenta todo, y así sufrirán ustedes menos. Este es el teatro del porvenir porque conviene ahorrar gastos en el teatro, y con este procedimiento, las compañías se reducirán notablemente, si bien acabamos de caer en que en un teatro donde haya un solo actor no es posible decir dignamente que hay compañía. Pero, en fin, es lo mismo, ¡y vamos al hediondo grano!

Se levanta el telón sin que le diga nadie que son ya las diez, y aparece en escena un indecoroso chulo, triste como sauce, lloroso como pino resine-ro, bruto como alcornoque y escuálido como aligustre. Y el hombre se dirige al público (suponiendo que lo haya, que cada vez es más idiota hacer esa suposición) y dice lo siguiente en inspirados versos de un sistema métrico decimal que tumba de narices:

Aquí tien ustes a un hombre más bueno que un bollo suizo, más formal que un sacerdote y más honrao que *Chelito*, que por meterse en honduras y por chismes de mujeres se encuentra hoy ante un tremendo *conflicto* entre tres deberes...

(*Hablando en prosa un poco, para descanso de los oyentes.*) ¡Y cuyo *conflicto* voy a exponer sucintamente pa que no me tachen de pesao, y con *corrección* académica pa que no me tachen en la Censura!

(*Volviendo a hablar en verso, para demostrar que la felicidad es menos dura-dera que unos zapatos de veinte pesetas.*)

Filomena, que es la socia con quien vivo, hace un mes por una amiga se ha enterao

de que yo la he puesto un piso a la Josefa con cien duros de un mantón que la he empeñado...

Filomena es una fiera, pero Pepa es un león, y los tres tuvimos bronca en la plaza de Colón...

Filomena se excitó, me pegó una torta a mí,

el bigote se atusó y a la Pepa dijo así:

—¡Este es el gachó a quien quiero desde que le vi en Logroño y tú a mí no me lo quitas sin que yo te arranque el moño!...

(*Descanso de diez minutos, por haber terminado la primera parte.*)

Tanto miedo le tomé yo a Filomena



ENTRE LITERATOS.

—¿Usted es el que escribió aquello de "volverán las oscuras golondrinas"?

—No. Yo soy el que escribió aquello otro de "consérvense los billetes para entregarlos al revisor."

Dib. DE SMARVIL.—Madrid

que pensé
con la Josefa tarifar,
pues la Filo
compró un litro de vitriolo,
un vergajo
y dos navajas de afeitar...

Pero Pepa con mi idea
ni pa Dios se conformó
y lloró y bebió aguardiente
de la pena que la dió...

Y el domingo antepasao
en su casa me citó,
me largó dos bofetás
y después así exclamó:

—¡Tú eres el gachó a quien quiero
desde que te vi en Baeza!
¡¡Si me dejas por la Filo,
te pateo la cabeza!!...

*«(Descanso de diez minutos, por haber
terminado la segunda parte.)»*

El conflicto
que se armó, fué pistonudo
pero yo
tuve pupila y lo arreglé;
y a un amigo
presenté a la Filomena,
y a otro amigo
a la Josefa presenté...

Filomena y Pepa, ¡es claro!,
se chincharon en mi amor
y las dos con mis amigos
se entendieron al vapor...

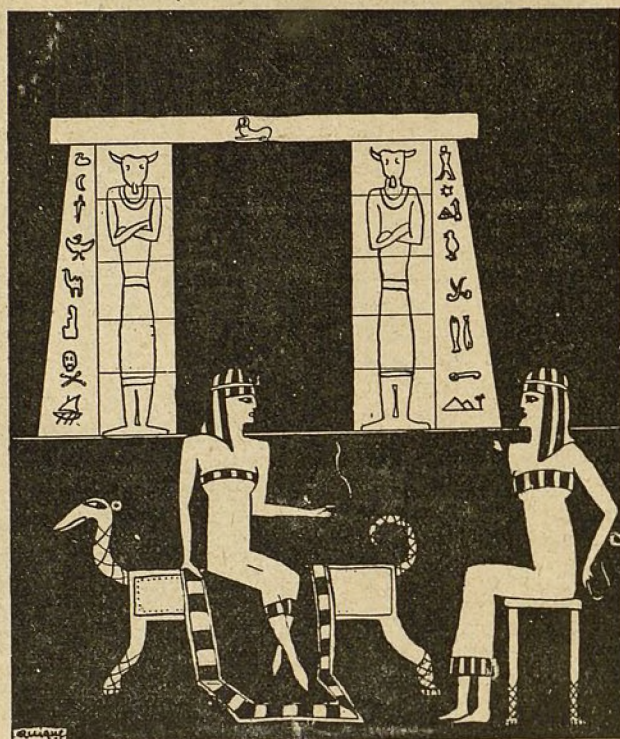
Pero ayer, estando yo
tan tranquilo en el café,
acudieron los gachós
y, espantao, esto escuché:

—¡Filomena es una tía!
—¡La Josefa es una peste!
—¡Yo no aguanto ya a esa arpía!
—¡Ni yo, aunque a ti te moleste!
—¡Nos largaste un par de brevas!
—¡Pero, cueste lo que cueste,
ahora mismo te las llevas
si no quieres ir al Este!

(En prosa vil.)

¡¡Y me las he tenido que llevar,
y ahora no puedo ni romper con Pepa
ni cortar por lo sano con Filo!!...
¿Qué les ha parecido?... ¡¡Esto es
una tragedia y no las mariposas que
se saca Benavente de su respetable
cabeza!!... *(Descanso todo lo largo que
ustedes deseen, porque, aunque me moleste
hablarles a ustedes así, hemos termina-
do para siempre. No es que quiera sepa-
rarme de ustedes judicialmente; es que
quiero separarme de las cuartillas porque
se me ha metido debajo del cráneo no es-
cribir ni media palabra más acerca de es-
ta cuestión.)*

SOTERO L. PEON



—A mí ya me van cansando los egipcios. Dib. Quique.—Zaragoza.
—Igual me pasa a mí; hace un mes que solo fumo de cincuenta.

¡NO ES POSIBLE, AMIGO!

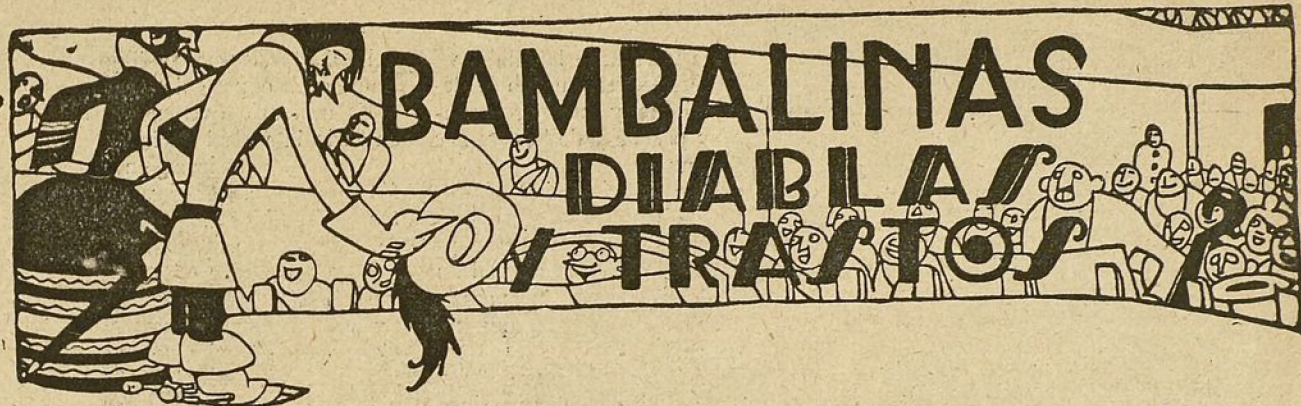
“Madrid, 15 de diciembre.
Querido primo Serapio:
Sabrás que Ruiz, el de *Alkázar*
de San Juan, que ocupa un cuarto
de la calle de Prim, vino,
con su perro *martín*, ávido
de llevarme a un monte suyo,
muy de *price*, en su buen auto.
¡Qué suculenta *comedia*
me dió en el centro del patio!
Una *zarzuela* de arroz
con *pardinas*; luego un plato
de alondras de Peña-lara;
después, un *pavón* asado,
y después, un licorcito,
que, más bien que curaçao,
era licor del *apolo*
de Orive. Me causó estragos
la comida, y no me *chueca*:
cuando yo *cómico*, zampo
por demás, y hay quien *romea*
conmigo por mis hartazgos;
pero esta vez tuve un cólico
por engullir demasiado,
como nos cuenta *Cervantes*
cuando nos habla de Sancho.

Pues bien, hoy Pablo a un almuerzo
me invita... y yo lo rechazo;

porque aún no puedo cantar
reina victoria... Estoy malo...
sobre que *infanta isabel*
todavía si el *pelmazo*
de la calle de *Prim cesa*
en su manía de darnos
otra *latina*... *Real-mente*
no puedo almorzar con Pablo,
¿y aún me invitas a que coma
tu cocido *español*?... ¡Vamos!...
¡*Culinarias maravillas*
habrías de darme, y cuatro
novedades en la mesa,
con un cubierto *eldorado*
y un busto del *Rey Alfonso*
delante... y no habría caso!...
¡Pues, hombre; no me *fontalba*
más que otro desaguisado!
¿Buscarme otro *coliseo*?
¡En eso *eslava* pensando!...
Perdóname esta misiva,
que va llena de teatros
de Madrid... Y abur. Te quiere
fuencarralmente tú

Carlos.”

Por la publicación,
JUAN PEREZ ZUÑIGA



Enfel Fontalba.—«La mariposa que voló sobre la mar...»

La mariposa que voló sobre la mar es una mariposa que vuela de pensamiento en pensamiento. Los pensamientos son de don Jacinto Benavente; querremos con ello decir que son pensamientos más aun que de cerebro, de jardín. Su patronímico, Jacinto, también es de jardín; sin duda, son por eso, sus pensamientos flores. La mariposa y los mariposones que revolotean en derredor dicen pensamientos que parecen otras tantas mariposas, otros tantos pétalos de flor dispersados por el espíritu. Nadie como el ilustre autor para expresar una idea, como si tuviera que decir más bien una gentileza que un concepto.

El sabe, como nadie, realizar el milagro de que oigamos en labios de banqueros y de señoras, o de médicos de buena sociedad, frases contrarias, por completo, al uso de la vida; las señoras de buena sociedad dicen cada vulgaridad que atonta; y de los médicos ya sabemos que incluso los que escriben reniegan de la literatura. En esta obra, no; todos piensan y todos hablan como literatos que supieran pensar y decir. Y eso salimos ganando.

La mariposa que voló sobre el mar ha llevado a la escena un hecho histórico: el de la Santelmo, la actriz francesa de los ojos claros, de la figura linda y el rostro más encantador que hemos visto en nuestra vida; mujercita mimada y enriquecida por su adorador y que, de pronto, viajando en el barco de recreo de su compañero se arrojó a las aguas del Rin, sin que nadie haya podido, esclarecer a estas horas si fué accidente casual, o fué suicidio.

En la comedia del Fontalba se tira al agua la protagonista por empeño de que la tomen en serio, desesperada,

desalentada y harta de que la tomen todos, desde el hombre que quiere, hasta el hombre que la quiere, como muñeca parisiense: es a saber, como muñeca dos veces.

El drama de la protagonista en el drama benaventino es el drama eterno de las mariposas que quieren volar sobre la mar... de dinero. Buscan un protector que tenga la mar... y los peces, y entre los peces hay casi siempre alguno que les gusta la mar, y entonces, entre esta mar del que les gusta y la otra mar del que las protege, una de dos, o nadan entre dos aguas o se ahogan.

Y es que el problema no tiene fácil solución. Las damas tienen, como todo ser humano, cuerpo y alma. Hay que dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

De Dios es el alma—según el Alcalde de Zalamea—y del César las monedas. Cuando hacen falta monedas se las piden a cualquier César que las tenga—César Gipson, en este caso—y les dan, a cambio, aquella parte de su propiedad que no tenga dueño: el cuerpo. El alma, no, el alma es de Dios y esa no se le entrega al César. Pero tampoco se debe entregar el alma a Dios antes de que nos llegue la hora, porque el suicidio está prohibido, y como el alma—mariposa—quiere volar—volar para posarse, por supuesto—, volar sobre la mar—y posarse también, a veces sobre la mar—, caen en la tentación si no de dar el alma, lo que se dice darla, enteramente—porque eso no es posible—, prestarla, cuando menos, cederla en usufructo a cualquier alma hermana que tenga un tipo distinguido y un sastre correcto. El alma, sin embargo, no puede quedar en depósito si no se entrega con ella el almarío, el estuche de piel—de piel y de pieles—que la envuelve y

guarda aquí en este mundo de las almas en los cuerpos. Y este es el conflicto: si entregan el cuerpo también, ¿qué dirá César? Y si no lo entregan, ¿qué será del alma—mariposa—que no puede, por razón de su fragilidad, estar volando siempre sobre la mar sin caer rendida más pronto o más tarde?

Es una pena, como ven; y una pena que no tiene compostura. Unas ahogan la pena en aguas del Rin, otras en vino de lo mismo. Pero del ahogo—¡frágiles e infelices mariposas!—no se libran.

Nota.—Dicen que el Sr. Azorín ha entregado a Margarita Xirgu un drama muy atrevido y shakespeareano: *El moscardón que se subió a la parra*.

En el Alkazar.—¡125 kilómetros... de comedia!

Hacer un viaje sin tener nada que hacer, porque nos quedan en el kilómetro 125 kilómetros y no queremos perderlos, es una aventura arriesgada y que suele dejar escarmentado al que tal hace. Pero escribir una comedia en tres actos con solo 125 kilómetros de ferrocarril y teniendo que recorrerlos todos en tres actos ¡eso sí que es aventura arriesgada! Sólo con el ingenio, tan de buena ley siempre, tan hecho de observación y de espontaneidad, de los hermanos Quintero, se puede conseguir que el viaje sea de recreo y que se cumpla tan felizmente como ahora, sin descarrilar en el tránsito ni dormirse en ninguna estación.

Verdad que con la gente de El Alkazar se puede ir a cualquier parte y siempre en buena compañía.

En el Círculo de Bellas Artes.

En el Círculo de Bellas Artes se presentó a un público tan escogido co-

mo numeroso—prueba alentadora de que ya van, en estas cuestiones de arte, siendo muchos los escogidos si bien no, desde luego, todos los llamados—la compañía que dirige o capitanea don Ramón del Valle Inclán y que se llama oficialmente, en carteles y programas, compañía de *Ensayos de teatro*, si bien el propio don Ramón suele nombrarla, como nos dijo él mismo en el prólogo, con el pintoresco y bello título de *Compañía del Cántaro roto*, “aludiendo, claro es, al cántaro de la lechera” y aludiendo a ello así por temor o por sospecha de que puedan, a las primeras de cambio, salirle fallidas a la Compañía de Ensayos las cuentas galanas que hayan ido elaborando los fundadores optimistas.

Venda oportuna y hábil, esta de ponerse la venda con el garbo de ese rótulo antes de que sobrevenga el coscorrón, si es que sobreviene.

Hábil y oportuna sobre todo, si se piensa que los componentes de esa compañía no son otros que los agrupados antaño bajo la enseña *El Mirlo blanco*, de Carmen Monné de Baroja. Si el Mirlo blanco remontara el vuelo y cayera, podrían creer las gentes que se había caído de un nido; pero

llamándose *Compañía del Cántaro roto* tendrá libre y gallarda la salida, ya se venga al suelo—cosa que no le deseamos—ya triunfe y prospere—contingencia muy posible y de la cual nos alegraríamos mucho.

Como ensayo primero nos sirvieron *El Café* de Moratín.

En ese gesto vimos todo un símbolo. A los españoles se nos podrán servir todos los manjares europeos y nuevos que se quiera, pero que no nos quiten el café.

Planteadas así la cuestión se abren ante nosotros infinitas perspectivas mentales. El secreto de la regeneración ¿estará en efecto en darnos café bueno? Estamos acostumbrados a que nos parezca delicioso el café de los Cafés: algo que no es café. Necesitan, pues, los regeneradores hacer que se nos acostumbre el paladar al Caracolillo y al Moka.

Sin embargo, surge una duda terrible; por lo general nos presentan como *specimen* o muestra de buen paladar el extranjero; Francia sobre todo; y en Francia mezclan el café con achicoria y lo mezclan deliberadamente, por estimar que el café que sólo es café no vale tanto como el mezcla.

Cuidado, pues; no sea que vayamos a implantar el café *clair* y sea demasiado *clair* o pase de castaña oscura.

Es necesario que examinemos muy en serio la virtud de la achicoria, tal y como nos la sirven en algunos cafés nuestros, a ver si valen más ciertos cafés de los cafés que el café puro... de recuelo.

Hay que andar con mucho cuidado y que no haya confusiones. La otra tarde, por ejemplo, nos sirvieron *El Café* o la *Comedia nueva*, título que parece un dilema. *El Café* nos pareció bien, pero la *Comedia nueva* no la vimos por ninguna parte. Igual nos pasa en varias ocasiones.

Ahí tenemos, por ejemplo, al Azorín (a) *El Ciervita*, que está haciendo oposiciones a mozo de café (*mozo crío*) pero que por ahora no pasa de echador, echador de café con leche, más leche que café; y también éste llama a su *Café Comedia nueva*.

Bueno que nos den café, pero no la castaña en cocimiento.

En la Latina.—«El Dominador».

Y va de bebidas. En el teatro de la Latina se ha estrenado *El Dominador*, drama escrito en portugués por Valerio de Rajanto y Mario Duarte, y en castellano por Tomás Borrás y Valentín de Pedro.

El Dominador en este drama—dígase lo que se quiera—es el vino. En el mundo interior, estos hombres dominadores siempre están dominados por varios vicios—el odio, el deseo, el rencor—sobre todo por el ansia de dominar. Eso les domina por completo; pero fuera de eso, todo lo tienen dominado y acogotado: la honradez, el amor, los escrúpulos, y, por consecuencia, acaban por ser dueños de todo... lo que se vende: las piedras preciosas, las mujeres preciosas—o de precio—; los secretarios; la adhesión política y las botellas de champagne. Si las botellas de champagne no estuvieran tan al alcance de la mano de los dominadores, este Dominador traducido vencería, porque vería claro y dominaría, una de dos, o la situación o sus pasiones. Pero se ha bebido, cuando llega el momento culminante, un número tan considerable de copas de champagne que todo lo echa a perder al fin y a la postre: su hermano se mata, la mujer que iba a ser su mujer le toma más asco todavía y... no pasa más porque la obra se acaba.

Dominadores... ¡hay que dominarse!

MANUEL ABRIL



Dib. FERVÁ.—Madrid.

—Querido Doctor, ¿qué me recomienda usted para la cabeza?

—Un buen corte de pelo, amigo mío.

GORI GORI Y ALELUIA

Del año viejo al morir
y del nuevo al alborear,
gori gori he de decir,
aleluia he de entonar;
un canto para llorar,
un canto para reír.

Es un tema que convida,
que ambos tan distintos son,
que es el uno despedida
y el otro salutación;
el uno, canto a la vida,
y el otro, a la consunción.

Es vigilia y es antruejo,
es un canto y un consejo,
un ¡adiós! a la vejez
y un ¡hossanna! a la niñez.
¡Quien fuera joven y viejo,
joven y viejo a la vez!

El joven: el genio vivo;
el cuerpo, Quijote altivo;
el pensar, dulce esperanza.
El viejo: lo positivo,

ausencia de lo impulsivo,
el Quijote, Sancho Panza.

Azul cielo, pura idea,
ambición, irisaciones,
fruto, gozo, miel hiblea;
y la carne que flaquea,
las tisanas, las fricciones,
el catarro, la disnea.

El surcar del mundo el mar
en el bajel del amor
soñando a todo soñar;
el gemir, y el anhelar,
descansar en el Señor,
dormir... y no despertar.

Luz que nace, luz postrera,
el "no" seco, el dulce "sí",
cobardía, audacia fiera,
el rezo, el "¡venga de ahí!",
el "¡sea lo que Dios quiera!",
el "¡qué se me importa a mí!"

¿Que por cual opto, lector?
Te tengo que confesar

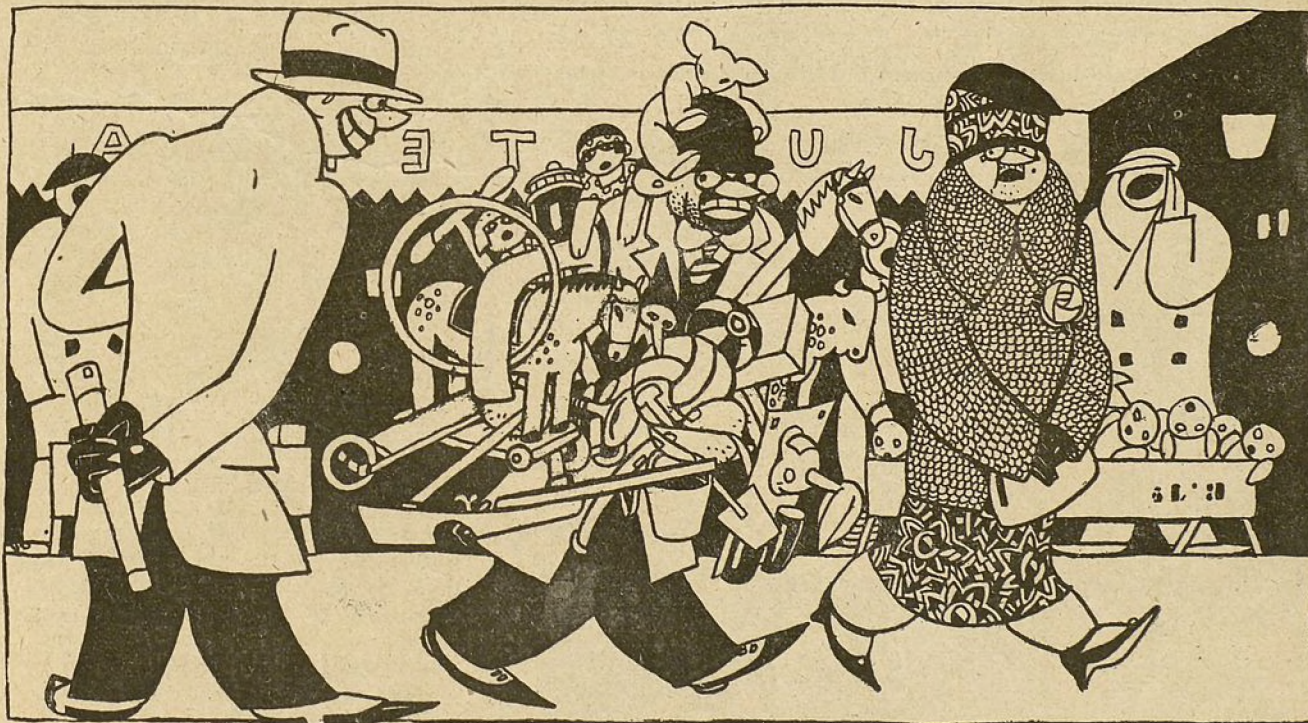
por ser verdad, en rigor,
que soy joven al pensar
y soy viejo al realizar:
¡arre malo, arre peor!

No obstante, festejaré
al que muere y al que nace
y porque a mi gusto place
las doce uvas comeré,
seis diciendo al uno: "in pace",
seis diciendo al otro: "¡olé!"

Que al soñar de la vihuela
tanto me contento y tanto
que toda penita vuela
y todo el día es disanto...,
*¡y pongo al diablo una vela
y otra vela pongo al santo.*

¡Viva, viva la alegría!
¿Quién es quien no se divierte?
¡Jamás, en la patria mía,
venza a la vida la muerte!
¿Murió un año? *¡Mala suerte!*
¡Y albricias al nuevo día!

VICENTE ESCOHOTADO



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Caramba, don Gaspar, ¿va usted haciendo el rey mago?
—No, señor, ¡voy haciendo el camello!

CUENTO APACHE

Al fin nos detuvimos ante una puercecita de cristales esmerilados sobre la que había un rótulo que rezaba: "La Confianza. Tienda de vinos y comidas".

Mi amigo tuvo una última pregunta, en la que latía la esperanza de que yo desistiera de mis propósitos, y unas cuantas reflexiones plenas de prudencia. Según él, nos exponíamos, al penetrar en aquel antro, a mil ignorados peligros contra los que serían ineficaces nuestras armas y nuestras fuerzas. Quizás nos esperaba la muerte tras de la puertecita de cristales esmerilados que dejaban pasar una luz opalina y, entremezclados y confusos, ruidos de risas, de voces y de rasgadas notas de violín. Por satisfacer un capricho tonto, por almacenar un recuerdo que podía suplirse con asistir a cualquier revista teatral en la que hubiera un cuadro apache, íbamos a arriesgar nuestras vidas. Lo más prudente era desistir de la aventura. Aún era tiempo...

No le hice caso y el local nos recibió con una bocanada densa, llena de olor a vino, a tabaco y a perfumes poco delicados. Elegimos una mesa adormecida en la penumbra de un rincón y, una vez acomodados al lado de ella,

fingiendo naturalidad, fui observando a las personas que en la estancia había. No eran muchas, quince a lo sumo; pero todas ellas hablaban y reían tan fuerte, que apenas dejaban oír las notas que un violinista, subido sobre una tarima, arrojaba sobre la concurrencia amparado en la impunidad del escándalo reinante.

—Hemos hecho muy bien en venir disfrazados de apache—dije a mi amigo—. No hay ni una mujer ni un hombre que no tengan gorra y el pañuelito rojo anudado al cuello.

—Sí; pero fíjate qué rostros. Nosotros, al lado de esta gente, debemos tener cara de serafines. Únicamente, aquel individuo...

Me señalaba a un hombrecillo que, sentado junto a una mesa, dejaba vagar una mirada triste por la concurrencia.

Se aproximó a nosotros un muchacho.

—¿Qué van ustedes a tomar?

La interrogación me hizo comprender que no habíamos preparado suficientemente nuestro plan de conducta. ¿Qué se consume en una taberna apache? Afortunadamente, mi amigo tras de reflexionar un instante, dijo:

—Vino, una botella de vino.

—¿Quieren ustedes Burdeos, Málaga, Oporto?

—Vino corriente, del que bebemos los apaches—pecé yo un poco asombrado de la segunda pregunta.

En aquel momento cesó el escándalo que producía la concurrencia y el violinista atacó despiadadamente las notas de un vals.

—El vals apache—me anunció en voz baja mi amigo.

Y no se equivocó. Una pareja salió al centro de la estancia, donde las mesas dejaban un espacio libre, y comenzó a danzar, muy apretados los cuerpos y muy juntas las caras. Succedíanse los pasos rápidos, las vueltas vertiginosas y únicamente de vez en cuando, siguiendo las indicaciones de la música, había una pausa en el danzar frenético y los movimientos se hacían lentos, suaves y felinos. Pero duraban poco tiempo aquellos compases de tranquilidad; el violín, afianzándose en la estridencia de una nota alta, aceleraba el ritmo y de nuevo la pareja convertíase en una masa uniforme, de cuatro piernas, que corría el entarimado piso con riesgo a estrellarse en el primer obstáculo que se pusiera en su camino.

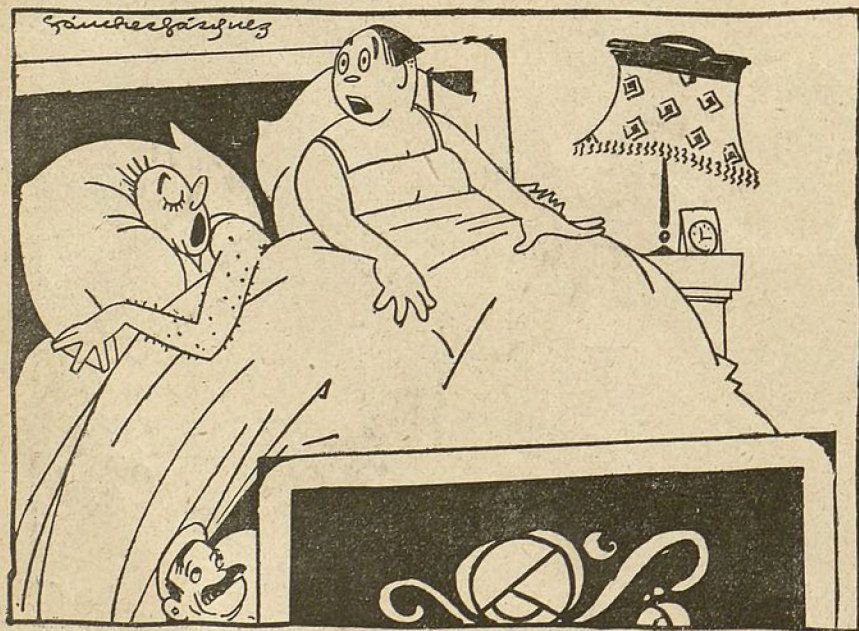
—Bailan muy bien,—dijo mi amigo.

El violín agonizaba. Las notas se hacían cada vez más quejumbrosas y más lentas. De seguir así, moriría antes de finalizar el baile. Y la pareja se deshizo. Ella, la mujer, quedó mirando fijamente al hombre, y éste, sin motivo aparente, la dió un golpe en el rostro.

Como si aquello fuera una advertencia, el violín se despezó en una escala y prosiguió frenético la ejecución. Era preferible seguir tocando, sonar toda la vida...

La mujer se unió al hombre—¡oh, el argumento decisivo de la fuerza!—y tornaron a la interrumpida danza. Pero estábamos predestinados a presenciar escenas trágicas. Por si ella bailaba mal o le había pisado en un pie, el hombre la arrojó al suelo de un empujón, la alzó tirándola del pelo y, cuando la tuvo a su altura, repitió el golpe, sino con diferencia de que, esta vez, fué en el otro lado de la cara.

—¡No hay derecho! ¡Eso es una crueldad!—recuerdo que grité. Y fui hasta el centro del salón y detuve al



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

La mujer.—Me parece que hay ladrones, ¿estás despierto?
El marido.—¡No!...

hombre, que intentaba seguir maltratando a la pobre mujer.

El apache me observó durante unos segundos, con mirada de asombro, y después, volviéndose al dueño de la taberna, dijo:

—¿Qué le pasa al señor? ¿Es que le parece mal nuestro trabajo?
¡Llamaba trabajo a los puñetazos!

* * *

El dueño de la taberna se acercó a nuestra mesa.

—Perdóneme—dijo—si vengo a molestarle, pero quiero darle una explicación de lo sucedido. Usted, caballero, desconoce, por lo visto, el carácter de mi establecimiento. Esta taberna no es una guarida de apaches, como usted habrá supuesto, y no lo es por la sencilla razón de que no hay un solo apache en todo París. Esa pareja a la que usted ha interrumpido cuando bailaba, es la pareja de baile del Coliseo, a la que tengo contratada a costa de no pocos sacrificios. Los golpes, por tanto, son figurados. Y todas esas personas que usted ve, no son sino extranjeros enfermos de curiosidad que se han disfrazado para asistir a un baile apache. Todos ellos vienen engañados. Aquí el único apache que hay es aquel hombre.

Me señaló al hombrecillo de mirada triste.

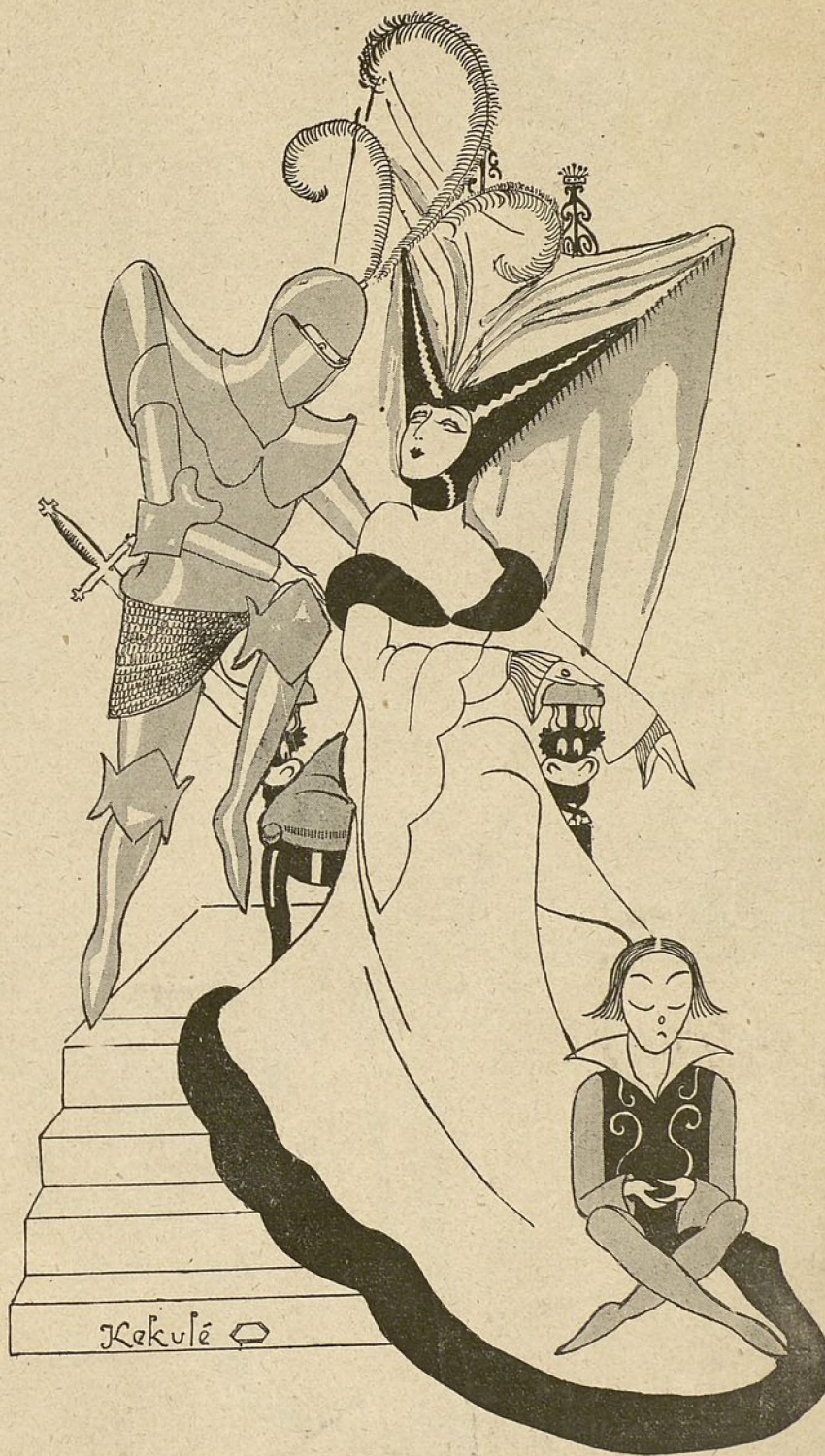
—Ese sí, ese es un apache de verdad. Lo tengo aquí, pagándole un sueldo exorbitante, para que los parroquianos que deseen realizar una proeza, le peguen y puedan luego contar que tuvieron una riña y que vencieron a un apache. Es inofensivo, se lo aseguro. ¿Quiere el señor pegarle? Un pellizco, cinco francos; un puñetazo, diez; una bofetada, quince; un puntapié, en sitio que no pueda estropearlo, veinte francos; un mordisco, veinticinco francos... A usted, señor, y en atención a que no parece muy fuerte, se le puede hacer una rebaja. ¿Le llamo?

* * *

Cuando salimos de "La Confianza. Tienda de vinos y comidas", dos policías que estaban en la puerta nos saludaron cortésmente. A mí me pareció que se sonreían.

La luna dibujó dos siluetas en una fachada cercana, y las dos siluetas, arrastrándose por el suelo y apoyándose en las paredes, nos acompañaron hasta que abandonamos el Barrio Latino.

José SANTUGINI



Dib. KÉKULÉ.—Madrid.

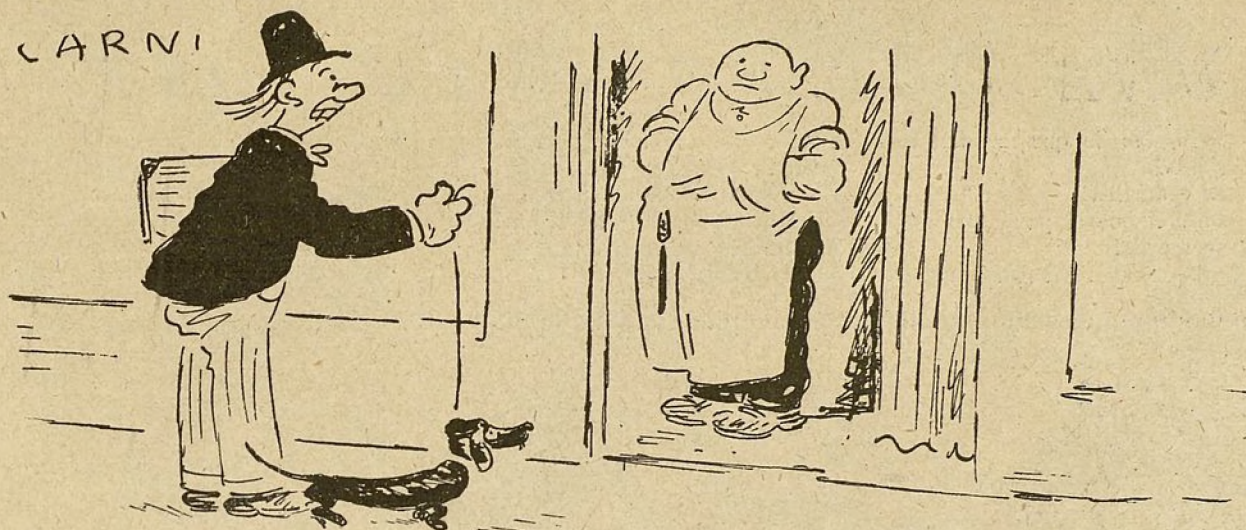
El paje.—Qué espíritu de contradicción tienen las mujeres... Cuando mayor es la cota del conde más descotada va su señora...



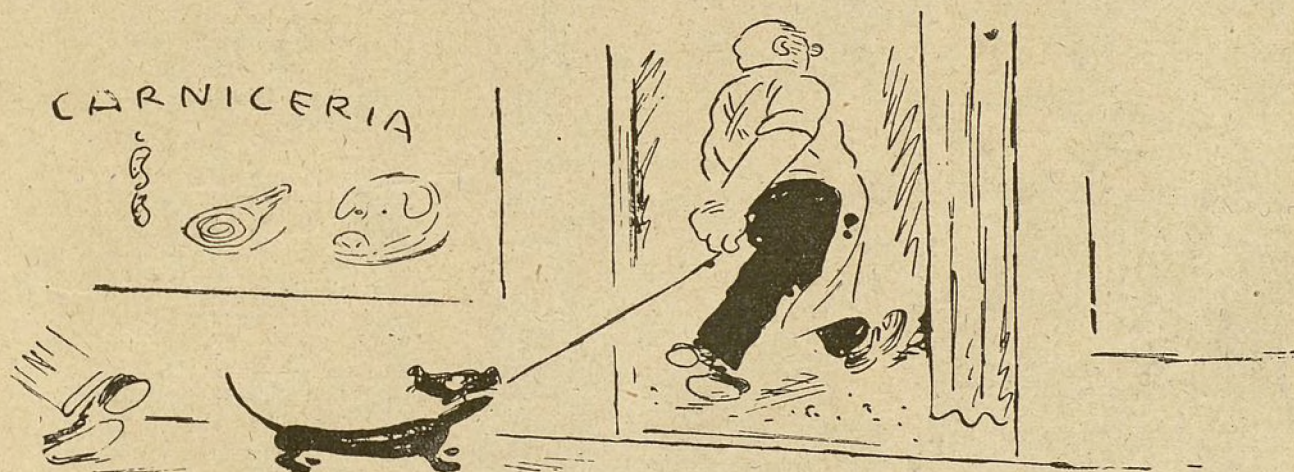
Dib. RAMÍREZ.—Madrid

- ¿Has visto con quién tiene relaciones Pepito?
—Sí, chica. Con una mujer de poco pelo... ¡Figúrate que lleva moño!

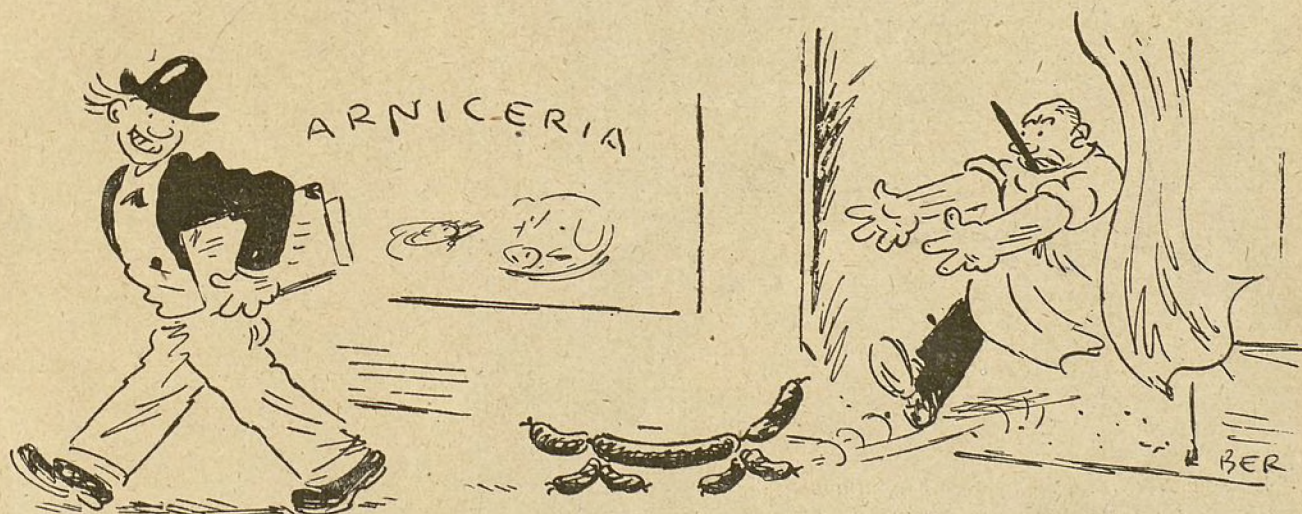
CARNI



CARNICERIA



ARNICERIA



EL PERRO FIEL HASTA LA MUERTE

Historieta de BERGSTRÖM.- Niza.

TIPOS DE SAINETE

UNA QUE NO SE LO CORTA

—¿Pero, Pili, lo que me dice *usté* es verídico?

—¡La purísima!

—¡Pues sí que el panorama es *pu* una Necrópolis!

—¡*Usté* calcule! Mi *marío*, sin cha-

puzas; yo, sin moños; el *reló*, sin cuerda...

—Es decir, que en su casa...

—¡*Tóos paraos*! Y el puchero a la lumbre con agua sola.

—¡Será *pa* afeitarse!

—Y bien *apurá* que me veo, no se vaya *usté* a figurar. *Tóo* por la moda maldita del corte de pelo, que vino a dar por muerto nuestro oficio.

—Sí que es *verdá*. A las peinadoras, con esto del cabello a lo "*guasón*", les han *dao* la *patá*.

—En *tóos* los sitios, sí señora. Desde que a las "*cocós*" les ha *dao* por afeitarse el cogote y a las decentes por imitarlas, pues *ná*; no se hace ni un servicio.

—Se comprende. Las mujeres d hoy en día son modestas. No les gusta "*ponerse moños*".

—Eso, en la parte moral, *pué* que esté bien; pero lo que es por la parte de la nuca hace bastante feo, digan lo que quieran los "*coiferés*", *née* barberos, que se están aprovechando del "*truco*" *pa* dejarnos a las peinadoras sin clientela.

—¿Y qué va *usté* a hacerle? Porque la Pili no pele, no van a dejar las niñas "*bien*" de guardar el respeto debido a la civilización y al progreso.

—Adonde se va así no es al Progreso, precisamente, sino al peor d los *cuatro caminos* que *tié* la mujer *pa* no escabullirse. ¿De cuándo a a ha sido señal de respeto meterle los "*abuelos*" la "*Gillette*"?

—Eso, la *verda*, no está bonito.

—¡Cómo bonito! Diga *usté* "*bergaminesco*", y aún resulta *agraciao*. Las mocitas de ahora debían tener más consideración con la senectud.

—¡Como que los "*abuelos*" las favorecen mucho!

—¡Vaya si las favorecen! A más de una la han puesto en casa que renta cien duros al mes!

—¡Y *tóo* por la calefacción central, por el teléfono, por el "*tierno-sifón*"!...

—Y por el cuarto de baño, que no sé *pa* qué lo querrán.

—En cambio, aquí me *tié* *usté* a mí; ¡sin brasero y con jabón de "*fregaderalia*"!

—Pues *usté* no pertenece a la gente de poco pelo.

—Desde luego. Hay pruebas. En mi casa, hasta en la sopa se los encuentra *usté*. Pero como si no... En la *actualidá* la mujer que por la nuca no parece un chófer o un bombero, está *perdí*a.



Dib. CASERO.—Madrid.

1.—Don Honorato, un hombre chiquitín y de malas ideas... 2.—...tenía un hijo, Honoratito, más chiquitín aún y de peores intenciones. 3.—Unos amigos les iban haciendo "*justicia*": Mira que el padre... 4.—Pues mira que el hijo... Claro, de tal palo tal astilla... 5.—Querrás decir "*de tal astilla tal viruta*"...

—Y *usté*, ¿por qué no se lo corta, *pa* ir a la “dernière”?

—Por una razón tan lógica como convincente. Porque mi esposo no me lo ha prohibido *entodavía*.

—¡Sí que está *justificao*!

—De sobra. Además, yo soy bastante *mirá* en todo y por todo, y la *verdá*, no me hace maldita la gracia que, mensualmente, tenga que pagarle a un tío rapabarbas *pa* que me ande detrás. ¡Antes el sepelio!

—¡Habla *usté* mejor que el loro de mi vecinal!

—¡Clarinete que sí! Eso de pelarse el occipucio, afeitarse el cogote y peinarse con raya a un *lao*, estará bien *pa* una que sea... lo que no somos nosotras.

—¡Ni Dios lo permita!

—Esas cosas se deben quedar *para* el cónyuge o *conglomerao*, si éste es un hombre cabal.

—Al mío, en buen hora lo diga, no le falta *ná*; ni me falta a mí. Es más fiel que mi chuchó.

—¡Enhorabuena! El de una servidora coincide con el suyo en lo primero. En lo tocante a *fidelidá*, no es un pachón, precisamente. Le gusta verlas venir, *pa* que se vayan con él. Por eso no me corto el cabello. Resultaría denigrante y ofensivo *pa* mí, dejar que, sin más ni más, me “descabellasen”.

—Lo del rasuramiento a mí no me cloca, después de quitarle al edificio femenino el aliciente natural de los antepechos...

—Ahora priva la mujer-tabla, por lo cual están todas *despechás*.

—Los bajos...

—Las faldas de moda empiezan por el sotabanco.

—Y la azotea...

—Por lo visto ya no se estila tampoco el *almohadillao* en los asientos.

—La reforma de la boardilla era de esperar.

—Por eso las matas de pelo en las niñas “bien”, han *desapareció*.

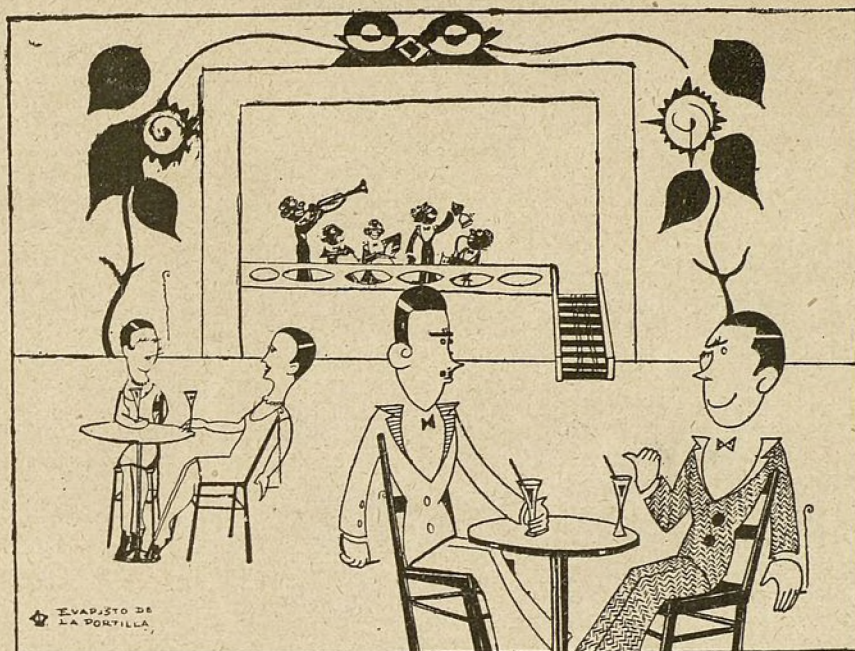
—¿Y qué han *adelantao* con la depilación?

—Pues que pasas, las rozas, no ves las matas... ¡y se acabó el viaje de recreo!

—Así ocurre que a lo mejor se casa una niña “pera” con un pollo “fruta”, y cuando llega la hora del “postre”, o sea la de llamar al comadrón, éste llega, y, al verlos acostaos, se confunde y no sabe cuál de los dos es el que tiene que dar a luz!

—¡Evidentísimo!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE



—Esas chicas son de Alcoy.

—¿Las conoces?

—No; pero son peladillas.

Dib. LA PORTILLA —Buenos Aires, J.



—¿Y dice usted que hacen rebajas al por *māyōr*? Pues tenga la bondad de esperar, que voy a matar a un par de amigos.

Dib. GALINDO.—Madrid.

LA STILOGRAFICA

El caballero empujó la puerta del establecimiento con un salvajismo verdaderamente hotentote y, ya dentro del local, soltó una serie de tacos que hubiera sido imposible utilizar para calendarios.

Don Fortunato Canseco, dueño de la "Papelería y objetos de escritorio", abordó al enfurecido caballero preguntándole el motivo de su cólera. Este, tras de tomar un poco de tiempo para sosegarse, dijo:

—Son ustedes unos ladrones. Me han engañado miserablemente.

—¡Caballero!...

—He dicho miserablemente; lo digo aquí, en el cabo de Hornos y encima de la bola de Gobernación. ¡Miserable-men-te!!

—Le ruego que se retracte de sus palabras.

—No me retracto ni en "Kaulak".

—Entonces—replicó el dueño en tono enérgico—explíquenos el motivo de

sus palabras. Si, como no creo, lleva usted razón, se la daremos inmediatamente.

El caballero reflexionó unos momentos y luego, poco a poco, comenzó a decir sin abandonar su acento prosódico y huraño:

—No creo que se necesita albergar mucha memoria debajo del frégoli para acordarse de que hace tres días vine a comprarme una stilográfica.

—Efectivamente; lo recuerdo.

—Entonces, recordará también que yo quería llevarme una pluma barata, de diez o doce pesetas a lo sumo, y que usted me disuadió de hacerlo asegurándome formalmente que me vendría mucho más llevarme una pluma marca "Stollys", modelo especial para buzos, que acababan de recibir, y cuyo precio era siete veces mayor al que tenía pensado gastarme.

—Es cierto—contestó el comercian-

te—; la pluma "Stollys" goza de gran celebridad en todo el mundo y su modelo número 645, especial para buzos cortos de talla, ha sido premiado en varias Exposiciones y en una tómbola de la Cruz Roja. Le puedo enseñar una carta de D'Annuncio en la que declara que la viene usando hace dieciséis años para limpiarse las uñas.

—No lo dudo; pero si yo acabé comprándomela no fué por nada de eso, sino porque usted, para terminar de convencerme, me aseguró bajo palabra de honor que, así como una stilográfica corriente no me duraría más allá de ocho o nueve meses, con ésta tendría para toda mi vida.

—Cierto.

—Entonces..., ¿no niega usted haberme garantizado que la citada pluma me duraría toda mi existencia?

—No sólo no lo niego, sino que lo repito.

—¡Con que lo repite usted!... ¿eh?... Pues, bien; sépalo de una vez: la tal pluma no me ha durado más que tres días. ¡Tres días! ¿Qué dice a eso? ¿Tuve o no razón cuando le dije que me engañó miserablemente?...

—Caballero...

—¿Usted cree que se puede, sin caer dentro del Código penal, hacerle gastar a un ciudadano setenta y cinco pesetas en una stilográfica asegurándole bajo palabra de honor que le durará toda la vida y que luego le dure escasamente unas horas?

El dueño del establecimiento bajó la cabeza contrariado; se le notaba descompuesto y nervioso. Al cabo dijo:

—Veo que lleva usted razón... Pero es un caso que no comprendo; la stilográfica "Stollys"—repito—es una stilográfica excelente... Si se le ha roto la plumilla o se le vierte la tinta se la arreglaremos gratis ahora mismo. Esta es una casa muy seria.

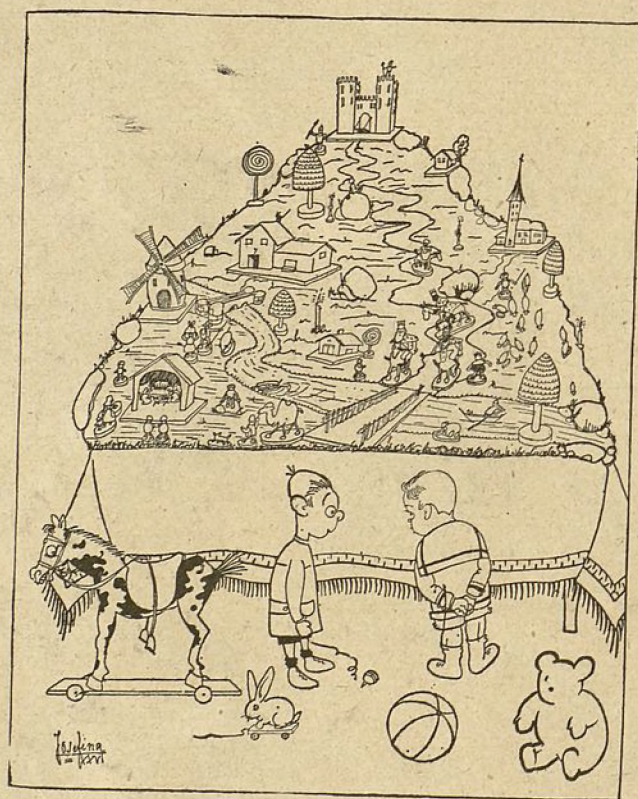
—No; no ha sido eso.

—Entonces... ¿no comprendo!...

—¿Que no comprende usted?

—No; no comprendo lo que ha podido pasarle para que una pluma tan fuerte le dure sólo tres días...

—¡Ah!: pues muy sencillo: ¡me la han robado en el tranvía!...



Dib JOSEFINA.—Madrid

—¿Y en tu casa no tienes nacimiento?

El chico de la portera.—Sí; este año ha sido niña.

MANUEL LAZARO

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

El sacristán de la iglesia de San Pietro de Barattaglia (Italia Mussolinica) padece una enfermedad que los médicos reputan incurable.

Citamos el caso porque un sacristán que, estando en una iglesia, no tiene cura, nos parece un absurdo como para subirse a los árboles del susto.

Un sabio norteamericano, deduciendo lógicamente que en la tierra se dan plantas que producen diversos artículos comestibles (como la patata, el garbanzo, la chirimoya, la lombarda y la lechuga) y que puede haber alguna otra, que todavía no esté descubierta, se ha puesto a trabajar afanosamente para ver si logra encontrar esa soñada planta y que produzca algo más suculento que lo producido hasta el día.

Y después de dos años de meditar y de no lavarse la cara ni la cruz, el distinguido sabio ha hecho un descubrimiento que calificamos de sensacional, no porque lo sea sino porque nos sale de las narices.

El repetido sabio (¡agárrense ustedes al pasamanos de la escalera, porque si no, se matan!) acaba de descubrir las plantas que producen los quesos.

Y que son ni más ni menos que las plantas de los pies.

¿Lo habían ustedes adivinado?

¡Hombre, pues me alegro, porque así no tengo necesidad de seguir escribiendo sobre un asunto que, en realidad, es más pedestre que lo que ustedes y yo tenemos convenido tratar en estas páginas!

Cuando nos llega el turno de fallecer, de una muerte más o menos decorosa, todos los mortales y la mayoría de las "mortales" hincamos el pico.

Pero hay una excepción: la de los albañiles y los peones camineros.

Que precisamente cuando se mueren es cuando no pueden hincar el pico en ninguna parte.

Y lo tiene que hincar el noble compañero que les sustituye en el tajo.

Yo siento decir todo esto, pero como es verdad no tengo más remedio.

Los patagones (y ustedes dispensen lo feo de la palabra, pero no encuentro otra más cerca) tienen, como otras personas aparentemente más civilizadas, el repugnante vicio de fumar. Pero, no obstante, nos llevan una ventaja a los europeos "peras": que no empiezan a fumar en serio,

y delante de su padre, hasta que cumplen los cincuenta años.

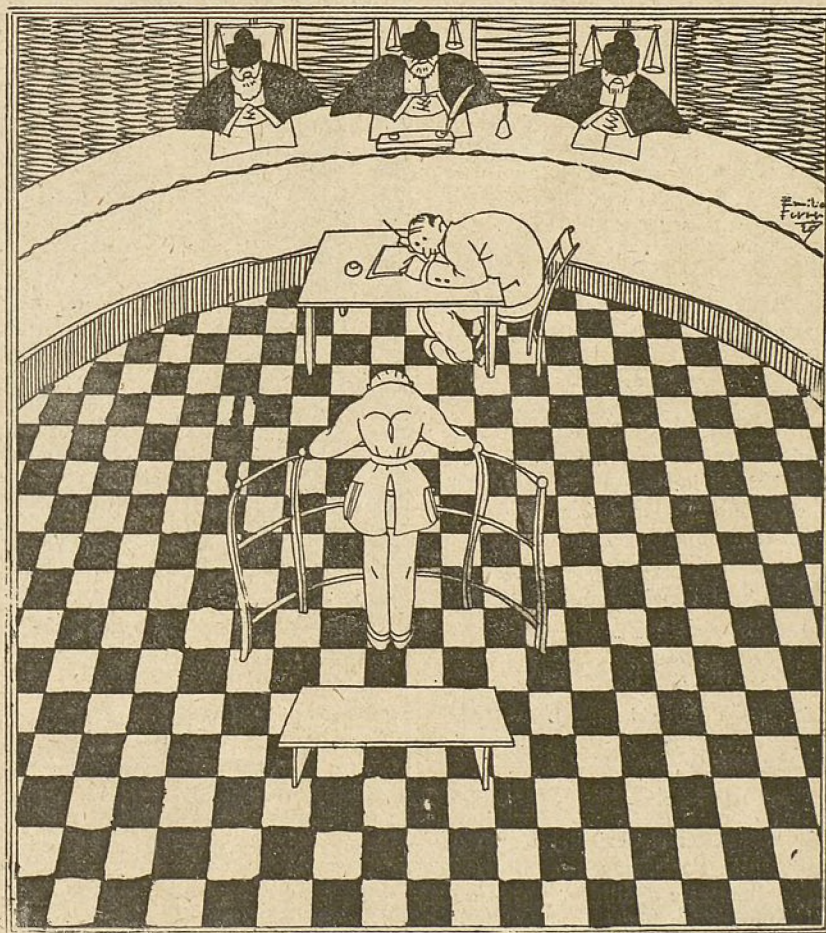
Es decir, que los patagones no fuman más que de cincuenta para arriba.

¡El dinero que les debe de costar el vicio, caballeros!

¡Y la envidia que yo estoy pasando desde que me he enterado!

Ya lo dijo un filósofo indio: ¡para pata, Patagonia!

En ciertas órdenes religiosas del oeste de Francia está severamente pro-



Dib FERRER.—Madrid.

—Pero ¿no le da vergüenza, robar tres veces en una semana en el mismo piso?

—¡Señor juez, la escasez de pisos es proverbial!...

híbido emborracharse, por lo menos donde lo puedan ver los seglares.

Y en virtud de esto, el pasado jueves a las tres de la tarde fué duramente castigado un fraile descalzo por ir con una bota al hombro.

Aunque yo, imparcialmente, estimo que un fraile descalzo donde no debe llevar las botas es en los pies.

En Siria no producen los chistes el menor efecto a los que los oyen, y la culpa de ello la tiene el ignominioso idioma que se habla por allí.

Porque, ¡claro, señor!, qué porra de efecto va a hacer un chiste hablando en sirio.

Para que vean ustedes hasta qué extremo llegan ciertas rarezas en el repugnante mundo al que tenemos el honor de pertenecer, van ustedes a conocer una que le da ciento y raya en medio a todas las que han conocido hasta hoy.

En Persia, las "persianas" no se echan mientras da el sol, lo cual parece una estupidez pero así es.

Y en cambio de noche se echan todas.

En cuanto tienen sueño, claro está. ¡Que descansen, y hasta mañana si Dios quiere!

Un escritor ruso, detractor infatigable del Carnaval, escribe en un periódico bolchevique que en Finlandia no se conocen las máscaras.

Y a eso contesto yo, que en España, si van bien disfrazadas, tampoco hay manera de conocerlas.

En Yugoslavia no hay ningún ciudadano que se llame José Rodríguez.

En el "water-closet" del teatro del Ambigú, de París, hay una encargada que se llama de apellido "La Mère".

Y aunque el lugar, generalmente, está vacío, si traducimos al castellano la cosa parece lo contrario.

Porque resulta que en aquel rincón reservado, hay "ciento" y "la madre".

ERNESTO POLO



QUINCITO 15

Dib. QUINCITO.—Madrid.

—¿Cuál es el delito más frecuente?

—El incesto.

—¡Pero, hombre!...

—Sí, señor; porque el que hace incesto, hace ciento.

Calefacción central

Llegado el frío otoñal en la coronada Villa se baja de la guardilla, por calefacción central, la simpática camilla.

La camilla de faldones, de secador y brasero... encanto de reuniones y mesa de colaciones en las veladas de enero.

Donde estudia la lección con actitud remolona el estudiante tumbón, que se está timando con la niña de la patrona.

Donde se arman mil jaleos y se prodigan los guiños en amorosos recreos y se lucen, por trofeos, los pañales de los niños.

Donde el espontáneo actor dice el verso de Zorrilla "¿no es verdad ángel de amor en esta humilde camilla nos calentamos mejor?"

El adelanto exigente ha dejado a mucha gente sin esta calefacción ¡que hace entrar en reacción con el cisco solamente!

Que aunque de coste barato mil calorías nos presta sin complicado aparato. ¡Por una beata modesta hay brasero para rato!

Contigo, si el Aquilón con sus bramidos espanta, guarecida en tu faldón hay costurera que canta tan contenta el Charlestón.

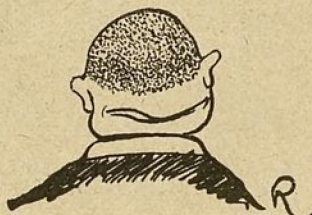
Camilla, elogiarte quiero, que aunque te hayan postergado, por calefacción prefiero tus faldones, tu brasero y tu tapete bordado.

Camilla, bello ideal de la amorosa pareja, que en su expansión natural la diste a falta de reja tu calefacción central.

RÓMULO MURO

RAMONISMO

GESTOS DE LOS OCCIPUCIOS



A primera vista parece una nueva tribu o casta de hombres esta de los occipucios, pero no es de eso de lo que se trata, sino del gesto que las cabezas hacen por detrás.

También he podido decir gestos de los colodrillos, pero eso hubiera sonado a unos tipos pueblerinos de segunda clase.

¿Haber dicho "gestos de los cogotes"? Me pareció demasiado burdo, porque sólo los hotentotes tienen ya cogotes, teniendo nosotros nuca.

Los gestos de los occipucios tienen gran personalidad, tanto que a veces sucede que ese caballero grisáceo de frente, es interesantísimo por el colodrillo y adquiere un gesto original, metafístico, inolvidable.

Los patios de butacas, los funerales, los tranvías, ofrecen muchas observaciones occipuciales.

¿Cómo ha podido casarse esa mujer hermosa con un hombre dotado de occipucio tan absurdo?

En el de aquel otro señor hay como una especie de mapa minúsculo, una isla suelta y desperdigada, ¿será un geógrafo?

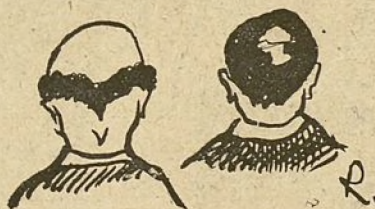
Hay un amable papá que si es de

faz sonriente da miedo a sus hijos cuando está de espaldas y hasta a veces les hace llorar. De ese lado su papá no es su papá, sino el enconado enemigo de su papá.

Tan claro son los dos rostros en algunos hombres, que se parecen a esos bustos que acostumbraban a crear los griegos y en que en la misma cabeza se contrastaban las caras de dos filósofos amigos. Aunque en raras ocasiones uno de los rostros sonreía y el otro era compungido o al revés.

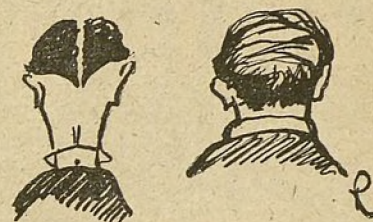
Hay nuca arrugadas en que parece que se halla confusa la expresión de uno de esos niños en que todavía no han amanecido los ojos, ni apenas la nariz y la boca es solo un rasguño. En esos colodrillos parece que hay un modorro que duerme.

Los occipucios cruzados de líneas de pelo, son como embruzamiento telefónico, con que un lado de la cabeza se comunica con el otro. Las ideas se telefonan unas a otras sus cosas y el



caballero así dispuesto reúne el oriente con el occidente por hilos especiales.

El occipucio del hombre gordo es optimista y en él ríe la gran rana, o



por mejor decir, el gran sapo de la vida.

En el hombre particular también brotan occipucios frailunos, tonsuras fatales que a veces imitan las cejas espesas y reunidas que le enfurruñan la posterioridad, con lo que parece, cuando el tonsurado sonríe con el rostro frontal, que el otro rostro concentrado y cejijunto, piensa en otra cosa, o quizá se acuerda de la parte turbia de la vida.

Hay occipucios simpáticos y occipucios antipáticos; occipucios que delatan a una mala persona y occipucios que revelan a una buena.

Hay occipucios ciegos y occipucios que lo ven venir todo desde muy lejos, occipucios con nublado y occipucios, por decirlo así, azules.

En el pliegue recalcitrón de ciertos occipucios se congregan las ideas rancias, los tópicos de que sólo la muerte deshollinará, las cortapisas, las ideas teatrales anticuadas, los miramientos pequeños. Si a esos hombres del pliegue occipucial se lo operasen, se convertirían en otras personas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—Dices que tu padre está enfermo. Supongo que no será nada contagioso.

—Eso creo yo, porque el doctor dice que es enfermedad producida por el exceso de trabajo.

De Denison Flamingo.

La mujer.—No me lo niegues. Te vi salir del Cabaret.

El marido.—Pero, mujer; ¿es que querías que me pasara allí toda la noche?

De New York Medley.

—Perdón, señorita; ¿es a usted a la que se le cayó el pañuelo durante el último baile?

—¡Oh, qué vergüenza! ¡No era el pañuelo, era el vestido!

De Goblin.

Estando prohibido fumar durante las horas de trabajo en las oficinas del Estado, un día, el jefe entró en una oficina y encontró a todo el personal de ella fumando.

—¿No saben ustedes que está pro-

hibido fumar durante el trabajo?—dijo.

—Sí, señor; pero nosotros no estamos trabajando.

De Simplicinimus.—Munich.

—Dicen que la domadora de serpientes se casa con el contorsionista—preguntó el domador de leones.

—Sí—contestó el clown—, ella quiere un marido a quien pueda enroscarle en un dedo.

De Orange Judd Farmer.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, Republica Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO



La nueva doncella.—He encontrado este portamonedas en el chaleco del señorito.

El señorito.—Debo recompensarla por su honradez. Lo dejé allí deliberadamente para probarla.

Ella.—Eso mismo he pensado yo.

De *Pensylvania Punch Bowl*.

—Ven a cenar conmigo esta noche.

—No puedo. Tengo que ir a ver "Romeo y Julieta".

—¡Oh, no importa! Puedes invitarlos también.

De *Pitt Panther*.



OROCREMA

FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA



BADALONA

—Marianito Gross y Pepito Gross se van a quedar después de la hora de salida de clase para escribir el nombre del pueblo de su nacimiento—dijo el maestro a los dos niños desaplicados.

Terminada la clase, se quedaron los dos para cumplir el castigo. Al volver el maestro se encontró con que Pepito estaba llorando.

—¿Qué te pasa?—le preguntó.

—Que el castigo es muy desigual—contestó el muchacho sin dejar de llorar—. Marianito ha nacido en Ea y yo he nacido en Ibarrecolandia y él ha terminado ya.

De *Belfast Evening Telegraph*.

El chauffeur del "taxi".—¿Que llevo demasiada velocidad? ¿No me ha dicho usted que quería llegar con urgencia a la Clínica Quirúrgica?

El pasajero.—Sí, pero no quiero quedarme allí.

De *Guern Merchino*, Milán.

El automovilista (al dueño de la fonda que le ha cargado en la cuenta un precio tremendo por encerrar el auto durante la noche.) —Ha sufrido usted seguramente una equivocación al cobrarme ochenta pesetas por una noche.

El fondista.—Hasta ahora no se ha

RON BACARDI

detendio ningún auto aquí y no sabía lo que debía cobrar, pero como le oí decir a usted que tenía 40 caballos de fuerza, puse en la cuenta a razón de dos pesetas por caballo.

De *Life*, New York.

Nuestro rencor contra España

1500.—La Inquisición.

1898.—La guerra con España.

1918.—La gripe española.

1926.—"Valencia".

De *Life*, New York.

FRICOT

AGUA PROGRESIVA. Hace desaparecer las canas. Inofensiva y de perfume exquisito.

F. Betrian, Hospital, 113. Barcelona



—¿Y a esto llama usted una vista soberbia?

—Espere usted a que la vecina de enfrente se asome a la ventana.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

X. de X.—Es gracioso, pero como envuelve una tomadura de pelo a los colaboradores espontáneos y no queremos ponernos a mal con ellos (aunque lo merecen) nos vemos privados del hercúleo placer de publicarlo.

Zancada. Madrid.

Como el cuento de Zancada es una brutalidad, no hemos podido hacer nada. ¡Lamento la animalada, la parto por la mitad y al cesto va desbocada con feroz velocidad!

M. B. Huelva.—Su liviano articulillo, titulado *La última mujer que tuvo el pelo largo*, aunque lógicamente debía estar al pelo, no lo está y resulta de una inocencia que asfixia. Verdaderamente condolidos se lo comunicamos a usted.

Mier. Barcelona.

Su cuento cochino me echo a la cara, y al leer veo bien que usted lo ha hecho: es una cosa de Mier. ¡Pero, vamos, no hay derecho! ¡Qué ha de haber!

L. F. Blanco. Arriónas.

Ese *Caso espeluznante* es muy poco interesante.

Gil Blas. Oviedo.—Envíe su firma, si buenamente le da la gana, para ponerla al pie de su artículo y publicarlo cuando se pueda (porque sabrá usted que hemos cometido la atroz ligereza de admitirlo).

E. V. Madrid.—Su cuento siemprevé puede pasar... y pasa, en efecto, a hacer cola hasta que le llegue el turno de publicación. Reciba usted nuestra enhorabuena, más cordial que una taza de flor de malva.

Ruben II. Manresa.—Son ya varios centenares de amigos los que nos han remitido parodias de la famosa sonatina, y a todos les hemos dicho lo que le vamos a decir a usted: ¡que

perdone por Dios y que haga cosas más novedosas y divertidas que parodiar al difunto y complicado poeta, tarea que resulta más fácil que caminar a pie por una acera bruñida y lustrosa!

Bambalina. Tenerife.—Como usted comprenderá, a poco que lo medite, *eso* no puede tener cabida en las castas columnas de este semanario que hasta ahora ha sabido librarse de ciertos ímpetus sicalípticos que serían un corrosivo ejemplo para la juventud honesta, bien educada y elegante que nos hace la merced de leernos.

El boxeador. Barcelona.—Aunque con el miedo muy legítimo de que usted nos arree un *directo* que nos descabile los molares, tenemos que decirle que no podemos aceptar su artículo porque es más insignificante que un guardia de orden público de Andorra (suponiendo que en Andorra haya guardias de esos).

I. M. de la P. Málaga.—No es una equivocación rotunda, pero, por desgracia, tampoco es un acierto estrepitoso.

Calvorota. Bilbao.

Eres, mi buen Calvorota, un animal de bellota.

Y perdona que te hable con esta franqueza, pero no seas tan animal y tendré mucho gusto en hablarte de una manera más fina.

G. del B. y C. Valdepeñas.—El tono general de su artículo es más serio de lo que aquí conviene para saciar a nuestro exigente público.

M. D. L. Valencia.—Queda rechazada enérgicamente su crónica titulada *La mujer desnuda*. Mucho nos ha costado tomar esa determinación, porque realmente parece una primada rechazar una mujer desnuda (y además gratis, como usted nos la ofrece), pero aun sintiéndolo

mucho no hemos tenido más remedio que hacerlo así.

Martito. Madrid.—No sirve.

Elias. Tarragona.

Tres cosas envía Elías y son tres majaderías.

Uno cualquicra. Sevilla.—Se publicará lo suyo. Saludo afectuoso.

J. P. R. Melilla.—El chiste de la caraba es más viejo que el gabán que un servidor de usted se pone los domingos.

Hache y Pico.—Su carta rimada e incongruente y el himno que la acompañaba yacen en el cesto con toda comodidad. Le damos la mala noticia sin precauciones porque usted segura-

mente ya la tenía más tragada que el cocido del jueves pasado.

Filemon y Bancis. Astorga.—Sus dos cosas (sobre todo la prosaica) envuelven una guasa recalcitrante que no queremos compartir. Es lástima que haya usted empleado en este su ingenio, que nos parece advertir que lo tiene usted fresco y gordo. Cuando pruebe con otra cosa (si prueba) veremos si nos hemos equivocado en la suposición.

M. L. y P. Madrid.—De su pareja de envíos, le diremos que los versos chulapos no nos sientan bien al cuerpo y que el titulado *Saldo de ripios* concluye con un chiste que ya escribió Zúñiga cuando todavía tenía la barba negra y algo más corrida que en la triste actualidad.



—Fíjese... esa mujer, parece pintada.

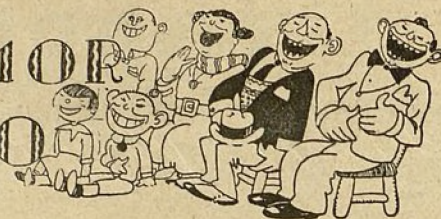
—¡Es mi esposa, caballero!...

—No he terminado la frase... parece pintada por Rafael.

De Excel.sior.—Méjico.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

Un albañil, borracho impenitente, se cae de un andamio de doce metros de altura, y una señorita que presencia la catástrofe se acerca a él y comienza a gritar:

—¡Agua! ¡Pronto! ¡Agua a este pobre hombre!

Y el albañil se incorpora un poco y dice a la señorita:

—¡Pero, bueno! ¿De qué altura hay que caerse para que le den a uno vino?

F. F. R.—Escorial.

Entre vendedores de periódicos.

—Oye, Silverio, ¿de qué estás tan afónico?

—De vender *La Voz*.

Vicenia de Avila.—Barcelona.

Explicando la Doctrina Cristiana, dice un sacerdote a varios niños:

—Sí, hijos míos, muchos de

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—¿Cuáles son los escritores españoles que cambian de sexo cuando van desde Madrid a su tierra natal?

—Los hermanos Alvarez Quintero, porque para ir de Madrid a Utrera tienen que pasar por Dos Hermanas.

Peter de J. Alonso.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

los santos con que cuenta la Iglesia fueron personas cultísimas que se distinguieron grandemen-

te en el ejercicio de sus carreras. ¿Quién de vosotros no ha cido hablar, por ejemplo, de la carrera de San Jerónimo?

Pedro C. de la Torre.
Villacedre (León).

Conversación de café.

—... y en medio de la discusión, me atizaron un garrotazo en la cabeza y caí sentado en una butaca.

—¡Qué barbaridad!

—Pero después me alegré.

—¿Por qué?

—Porque no creí al principio que un garrotazo me sentaría tan bien.

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Telegrama.

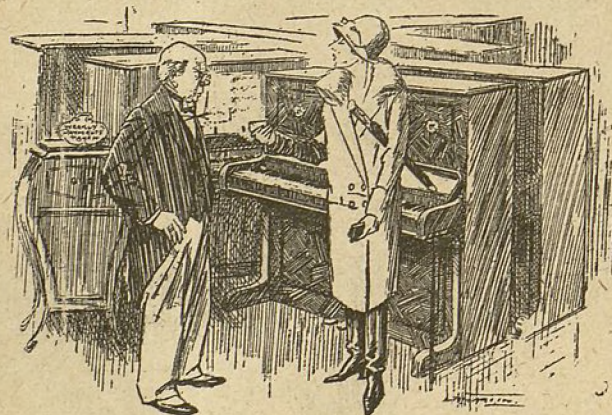
“Señor don Marcos Franco Lira. Madrid. Por primer tren mando-Lina, mi prima segunda, para adquirir piano. Afine precios. Firmado, Tecla.”

Hipólito Travieso Permanente.
Orense.

Entre un inglés y un americano.

El inglés.—Le apuesto cien libras para el que diga la mentira mayor.

El americano.—Aceptado. Comience usted.



La compradora.—Como mi marido desea comprar un piano, ¿tendría usted la bondad de enviar unos cuantos como muestra a esta dirección?

De The Passing Show.—Londres.

TAPAS

para encuadernar por semestres las colecciones de



BUEN HUMOR



Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de tres ptas. cada una.

Se remiten a los coleccionistas, previo envío por giro o sellos de la cantidad citada

TARTAMUDEZ

Garantiza la curación perfecta. Nuevo sistema completamente diferente de los demás. Tratamiento natural, sin aparatos ni magnetismo. R. F. MAY, Rambla de Cataluña, 57, 2.º, BARCELONA. Prospecto gratis.

El inglés.—Erase una vez un caballero inglés...

El americano.—¡Basta! ¡Tenga las cien libras! ¡Usted ha ganado!

Nomar Aliveral.

—¿Cuál es el animal racional que tarda más en criarse?

—El cura, porque toda su vida tiene ama.

M. Z. A.—Ciudad Real.

—¿Cuál es el colmo de un músico que, además, sea cajista de imprenta?

—Ensayar una jota y salirle una eme.

S. Crego Baldión.

Por una tos perniciosa Torcuato está que no vive, sólo se le curará tomando Jarabe ORIVE.

Una señora que, por prescripción facultativa, tiene que tomar un compuesto de Kola antes de cada comida, es interrogada por su hija al final de una cena:

—Mamá. ¿Te has pegao esta noche?

J. I.—Madrid.

Un matador de toros, al dar un soberbio volapié, es aclamado por el público que pide que le concedan la oreja.

—¡Pero, hombre!—exclama el matador.—¿Y pa qué quiero yo esa oreja si el toro era más sordo que una tapia?

Fernando Villanueva.—Melilla.

Un guarda jurado se pasea por una playa y en un movimiento impensado se le cae la tercerola al agua.

Pero el hombre no se inmuta. Espera en la playa que se acerquen las olas, llega la primera ola y no se mueve, llega la segunda y se sonríe y al llegar la tercer-ola la recoge y se marcha.

Naves y Pipa.—Oviedo.

—¿Qué es lo primero que hace un buey cuando sale el sol?

—Sombra.

Florêncio Bermejo del Diego. Tetuán.

—¡Polito! ¿Qué tal viene la prensa?

—¡Chico, viene que aplasta! José Juste.

—¿Qué día de la semana van más limpias las mujeres que no hablan?

—El lunes, porque se lavan las mudas.

Francisco Fabrellas.

Problema.

—Al encender un cohete sube 450 metros. Al descender, ¿cuántas varas bajará?

—Sólo una vara... La del cohete.

José Sacristán.—Madrid.

Un individuo, al regresar de los baños de Alhama, dice a su esposa:

—¿Sabes que me he curado completamente los dolores reumáticos?

—¿Sí? ¡Pues lo siento! ¡Porque ya no sabremos cuándo va a cambiar el tiempo!...

Angaleu.—Granada.

Un paleta se queda fijamente leyendo un letrero que hay colocado en la puerta de un establecimiento de automóviles.

Después de largo rato, pasa y pide un automóvil de los mejores y al pretender llevárselo sin más explicaciones, el encargado le increpa diciéndole que vale ocho mil pesetas.

Y a esto responde el paleta, muy enfadado:

—Entonces, ¿por qué dice el letrero: *Sedán* los mejores tipos de automóviles?

B. Cutanda.—Seseña.

—Pepito, ¿qué profesión vas a elegir cuando seas grande?

—Carbonero.

—¡Caramba! ¿Y por qué?

—Porque así, aunque no me lave la cara, no se me nota.

Joaquín Ortells.—Tetuán.

El colmo de un borracho:

Beber agua del Ríotinto.

Ciempies.—Puente de Vallecas.

Los padres de Luisito, que tienen mucho miedo de que el niño

se les ponga enfermo, le están diciendo a todas horas que saque la lengua. Un día, al sacarla por décimasexta vez, le dicen que la tiene sucia y el pequeño contesta:

—¡Claro, de tanto sacarla se ha llenado de polvo!

A. García Fuembuena. Zaragoza.

—¡Pascual, me han dicho que tocas una porción de instrumentos de música! ¿Cuales son los que tocas?

—¡Los toco todos!

—¡Hombre! ¿Es posible?

—Sí. ¿No ves que yo soy el que los recoge de los atriles cuando termina la banda?

Julio Mateu.—Valencia.

De Orive, usa mi esposa

Pasta y Licor.

y es su boca una rosa

de buen olor.

—¿En qué se parecen los garbanzos a las mujeres?

—En que los garbanzos se ponen en agua, y las mujeres enaguas.

Los 48.—Madrid.

El médico.—¡No hay más remedio que operarle a usted!

El enfermo.—Bien, doctor, ¿pero no me cobrará usted mucho por la operación? Tenga en cuenta que somos colegas.

CUPON

correspondiente al núm. 266 de

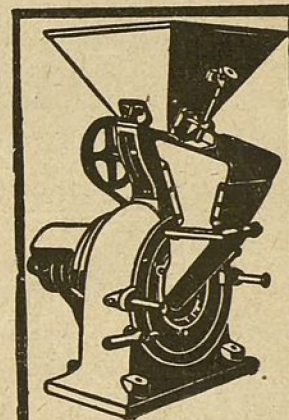
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

El médico.—¿Qué es usted? ¿Practicante?

El enfermo.—No, señor, soy enterrador.

Juan Carbonell.—Madrid.

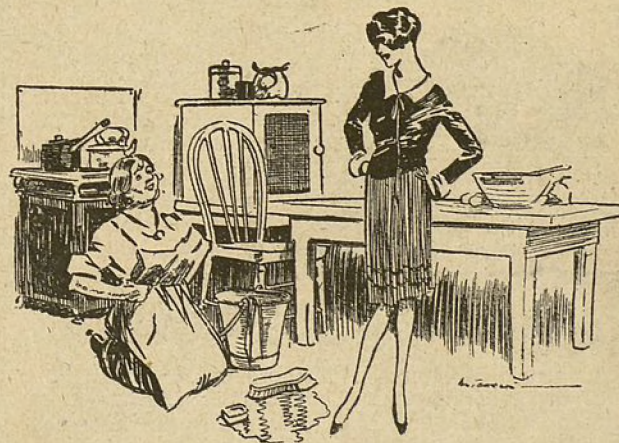


MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

MATTHS. GRUBER Apartado 185, BILBAO



La señorita.—¿Tiene usted hijos?

La asistente.—Tengo tres: uno de la tercera mujer de mi segundo marido y dos de la mujer de mi primero.

De Competitors Journal.—Londres.



PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera» Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta» Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte» La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



Depilatorio Belleza El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winer Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Bañalona (España)

DIBUJOS ARTISTICOS PARA ANUNCIOS Y CARTELES por renombrados caricaturistas y dibujantes

Administración de «BUEN HUMOR».—Plaza del Angel, 5.—Apartado 12.142.—Madrid.

Para encargos en Barcelona:
FELIX VERDUN DALY.—Rosellón, 402.



«Enfermos de la vista» NO MAS MIOPE, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitareis el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)

¡GRAN REGALO! NOVELAS

de los mejores autores contemporáneos, casi de balde. Por diez pesetas remito certificados veinte elegantes tomos de 112 páginas, cubiertas en colores, cada tomo contiene una novela completa de Zamacois, Fernández Florez, Répide, Caballero Audaz, López de Haro, etcétera. Pedidos, con su importe, únicamente a ANTONIO ROS, LIBRERO, CLAUDIO COELLO, 95, ENTRE-SUELO DERECHA.—MADRID (6).
(Casa fundada en 1896)



EN UNA CASA DE MODAS

—¿Qué desea la señorita?

—Quisiera probarme el traje color rosa que está en el escaparate.

—¡Usted perdone; pero es una pantalla!

De Berliner Illustrierte Zeitung



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

BUEN HUMOR



—¡Parece mentira que don Eustaquio, soporte que su hija use vestidos de colores tan chillones!

—Como el pobre señor es sordo...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. ALBERTO MATEOS